

PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA EN 1991

Por GEOFFREY K. ROBERTS

EL SISTEMA DE PARTIDOS

En un año en el que muchos políticos esperaban la convocatoria de elecciones (sin embargo, no ha sucedido así) es necesario prestar una particular atención a la fuerza relativa de los partidos, medida a través de los sondeos de opinión, elecciones locales y elecciones parlamentarias parciales.

La «novedad» de tener un nuevo primer ministro, John Major (1), ayudó a los conservadores en el inicio de 1991. En enero, dos sondeos estimaban ambos un apoyo de un 46 por 100 para los conservadores, un 41 por 100 para el Partido Laborista, y para los Liberal-Demócratas, un 9 por 100 (2). Este liderazgo conservador se mantuvo durante febrero y marzo: una ventaja de un 3-7 por 100 en algunos sondeos y casi un 9 por 100 en la encuesta Gallup, publicada en marzo (3). El Partido Laborista atenuó la diferencia a lo largo del mes de abril, y en mayo se situó por encima de los conservadores. Una estimación de mayo situaba a los laboristas un 8 por 100 por delante (laboristas, un 44 por 100; conservadores, un 36 por 100, y liberal-demócratas, un 15 por 100) (4). En junio se señalaba un liderazgo de un 10 por 100 para

(1) Sobre el cambio de liderazgo en el Partido Conservador (y después cambio de primer ministro), véase GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña (1989-1990)», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 73, julio-sept. 1991, págs. 297-301.

(2) Sondeo Harris, en *The Observer*, 20 de enero de 1991; sondeo MORI en el *Sunday Times*, 27 de enero de 1991.

(3) *Daily Telegraph*, 8 de marzo de 1991: conservadores, el 45 por 100; laboristas, el 36,5 por 100, y liberal-demócratas, el 13 por 100.

(4) «National Opinion Polls», en *Sunday Times*, 24 de mayo de 1991.

el Partido Laborista (5). En septiembre, las encuestas ofrecían unos resultados variados, pero la mayoría de ellos sugería que la primacía se inclinaba más hacia el Partido Laborista que hacia el Partido Conservador. En diciembre, los conservadores se beneficiaron en los sondeos de la publicidad ofrecida por el éxito del primer ministro en la cumbre de Maastricht de los líderes comunitarios europeos, confiriéndole una supremacía sobre los laboristas de un 1 por 100 (6). Ese liderazgo duró poco tiempo. A fines de 1991 los laboristas tenían un 6 por 100 de ventaja (laboristas, un 44 por 100; conservadores, un 38 por 100, y liberal-demócratas, un 14 por 100) (7).

Esta débil posición se confirmó en los resultados de las elecciones parciales. En marzo, en las elecciones parciales de la circunscripción de Ribble Valley, como respuesta principalmente al tema del *poll tax* (8), los liberal-demócratas obtuvieron una victoria destacable. El «paso» de conservador a liberal-demócrata fue de un asombroso 25 por 100, ayudado por el voto táctico de los simpatizantes laboristas, que deseaban asegurarse la derrota del candidato conservador (9). En mayo, los laboristas ganaron en las elecciones parciales de Monmouth (antes conseguidas por los conservadores), con un paso a los laboristas de un 12,6 por 100 (10). En noviembre, en unas «mini-elecciones generales», al celebrarse tres elecciones parciales en el mismo día, se perdieron dos circunscripciones feudo de los conservadores: una para los laboristas, otra para los liberal-demócratas (11).

El Partido Conservador tuvo también una serie de resultados descorazonadores en las elecciones locales de mayo: perdió 890 escaños más de los que ganó, mientras que los laboristas obtuvieron 490 escaños más y los liberal-demócratas obtuvieron 520 escaños más —un resultado que, de repetirse en las

(5) Sondeo Harris, en *The Observer*, 16 de junio de 1991.

(6) Por ejemplo, la encuesta Gallup en el *Sunday Telegraph*, 15 de diciembre de 1991: conservadores, el 42 por 100, y laboristas, el 41,5 por 100.

(7) Encuesta MORI, en el *Sunday Times*, 29 de diciembre de 1991.

(8) Sobre el *poll tax* (el nuevo sistema impositivo introducido por el Gobierno Thatcher), véase GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña (1989-1990)», en *Revista de Estudios Políticos*, cit., págs. 310-311.

(9) Resultado: liberal-demócratas, 22.377; conservadores, 17.776, y laboristas, 4.356.

(10) Resultado: laboristas, 17.733; conservadores, 15.327, y liberal-demócratas, 11.164.

(11) Langbaourgh: laboristas, 22.242; conservadores, 20.467, y liberal-demócratas, 8.421. Kincardine and Deeside: liberal-demócratas, 20.779; conservadores, 12.955; nacionalistas escoceses, 4.705, y laboristas, 3.271. Los laboristas mantuvieron la otra circunscripción, Hemsworth: laboristas, 15.895; liberal-demócratas, 4.808, y conservadores, 2.512. Los laboristas también mantuvieron otros escaños en otras tantas elecciones parciales a lo largo del año: en Neath (abril): laboristas, 17.962; nacionalistas galeses, 8.132; conservadores, 2.995, y liberal-demócratas, 2.000, y en Liverpool Walton (julio): laboristas, 21.317; liberal-demócratas, 14.457; laboristas independientes, 2.613, y conservadores, 1.155.

elecciones generales, indicaba un «Parlamento socilante» en el cual ningún partido tendría en solitario la mayoría (12). Las elecciones locales parciales a lo largo del año, sin embargo, contradijeron este resultado de elecciones parciales proyectado. Mostraron únicamente un pequeño salto de conservadores a laboristas de un 1,7 por 100, insuficiente para eliminar la mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes, si se repetía ese modelo de voto en las elecciones generales (13) (Sin embargo, los bajos índices de concurrencia en las elecciones locales convertían las predicciones de voto en las elecciones parlamentarias basadas en los resultados de las elecciones locales en no enteramente significativas.)

La única indicación que permanecía favorable a los conservadores en el transcurso del año fue la estimación de los líderes del partido. En enero, el señor Major obtenía el más alto nivel de apoyo en los sondeos de opinión para un primer ministro en los últimos cincuenta años: el 61 por 100 se mostraron «contentos» con su actividad en el cargo y sólo un 15 por 100 se mostraron «descontentos» (¡Churchill, en 1940, logró un 88 por 100 de aquellos que se mostraban «contentos»!). El señor Kinnock, como líder de la oposición, obtuvo un 44 por 100 de «contentos», pero también un 44 por 100 de «descontentos» (14). Estos niveles cambiaron algo a lo largo del año (15).

	<i>Major</i>		<i>Kinnock</i>	
	<i>Contentos</i>	<i>Descontentos</i>	<i>Contentos</i>	<i>Descontentos</i>
Abril	49	36	40	48
Julio	53	33	37	48
Septiembre	57	32	33	53
Diciembre	51	39	33	55

PROBLEMAS DE LOS PARTIDOS

El problema capital para el Partido Conservador era decidir acerca de la fecha de las próximas elecciones generales de forma tal que se pudieran maximizar las oportunidades del partido de obtener una cuarta victoria consecu-

(12) *The Times*, 4 de mayo de 1991.

(13) *Sunday Times*, 15 de diciembre de 1991.

(14) *Sunday Times*, 27 de enero de 1991.

(15) *Sunday Times*, 2 de junio, 28 de julio (cuando el señor Ashdown, el líder liberal-demócrata, obtuvo unos índices del 50 por 100 «contentos» frente a un 23 por 100 de «insatisfechos»), 29 de septiembre y 29 de diciembre de 1991 (¡incluso un 31 por 100 de simpatizantes laboristas se mostraban «descontentos» con el señor Kinnock!).

tiva en las elecciones generales. Normativamente habían de tener lugar no más tarde de junio de 1992 (cinco años después de las elecciones anteriores), pero constitucionalmente el primer ministro tenía el derecho de solicitar de la Reina la disolución del Parlamento en cualquier momento anterior. En la práctica, sólo unas pocas fechas resultaban factibles. Hubiera resultado un despropósito convocarlas durante el período de vacaciones de julio y agosto o en Navidades, o enero, cuando el tiempo habría sido frío y podía haber afectado a la campaña y a la concurrencia de votantes. El período recaudatorio de marzo había de evitarse también. Los congresos de los partidos ya fijados para últimos de septiembre y primeros de octubre constituían también razones para evitar la campaña entonces. De forma que, en realidad, el primer ministro, a comienzos de 1991, disponía de cuatro posibles períodos como opción: junio o finales de octubre de 1991 y primeros de abril o mayo-junio de 1992. Si decidía esperar hasta mayo o junio de 1992, no tenía el control sobre las circunstancias —en especial las circunstancias económicas— que pudieran existir. Una crisis de algún tipo le dejaría entonces sin opción para posponer las elecciones.

En la primera parte de 1991 se especulaba sobre si el señor Major convocaría elecciones pronto en ese año (y quizá tomaría ventaja de su popularidad como líder del país durante la guerra del Golfo) (16). Sin embargo, muchos parlamentarios conservadores deseaban que esperara hasta la primavera de 1992 (17). Entre los factores que parecieron haber influido en la decisión del primer ministro de no convocar elecciones generales durante 1991 estuvieron: la recesión económica; la impopularidad del Partido Conservador en los sondeos electorales y en las elecciones parciales (véase *infra*); su deseo de «afirmarse» en su papel de primer ministro, y su intención de completar las negociaciones vinculadas a la unidad europea, que culminaron en diciembre en la cumbre de Maastricht (véase *supra*). En mayo de 1991 resultó evidente que las elecciones no se celebrarían en junio de ese año, y aunque el primer ministro inició una especie de series de discursos públicos «preelectorales» a lo largo del verano de 1991 (18) (que pudieron haber sido el preludio de una otoñal campaña electoral), en junio resultó claro que el señor Major probablemente esperaría hasta 1992, incluso aunque un informe de la OCDE sobre la economía había indicado que el desempleo se incrementaría durante 1992 (19).

(16) *The Times*, 5 de febrero de 1991.

(17) *Sunday Times*, 17 de febrero de 1991, informaba de que un 44 por 100 de los parlamentarios conservadores deseaban las elecciones en la primavera de 1992 (en un muestreo entre 100 parlamentarios conservadores).

(18) *The Times*, 23 de mayo de 1991.

(19) *The Times*, 15 de junio de 1991; *Sunday Times*, 7 de julio de 1991 (en septiembre, el

El Partido Conservador se benefició de la imagen de John Major, a quien se veía como un líder que (en contraste con la señora Thatcher) consultaba a sus colegas y utilizaba al gabinete para discutir las decisiones políticas no sólo para aprobar las decisiones ya adoptadas por el primer ministro. Un problema para el señor Major, no obstante, era la sombra todavía presente de la señora Thatcher, quien permanecía como miembro del Parlamento. Aunque se persuadió a la señora Thatcher de que modificara su deseo de seguir pronunciando discursos justificando su política y su período en el cargo (20), cuando en el verano surgió el tema del desarrollo futuro de la Comunidad Europea, fue explícita en su escepticismo sobre la unión monetaria y una más estrecha integración política. Esta actitud, por contra, provocó la apasionada rabia de Edward Heath, el predecesor de la señora Thatcher en el liderazgo conservador, quien acusó a la señora Thatcher de «ignorante» y de «contar mentiras» acerca de Europa (21). Como consecuencia, el 79 por 100 de los encuestados de un sondeo estimaban que los conservadores constituían un «partido dividido» (22). Un periódico estimaba que cerca de 100 parlamentarios conservadores apoyaban la actitud de la señora Thatcher de rechazar una mayor integración política o monetaria; otros 100 se mostraban entusiastas con tal progreso, y el resto adoptaba una posición entre estos extremos (23).

Las encuestas señalaban que el electorado estaba dividido 4:1 en contra del *poll tax*, que había de ser reemplazado por una nueva forma de imposición local (véase *infra*), aunque no antes de las próximas elecciones (24). La recesión económica también afectaba a la popularidad del Partido Conservador. Un estudio mostraba que el desempleo estaba aumentando más en las circunscripciones marginales de dominio conservador (que los laboristas esperaban ganar), que en los escaños conservadores «seguros» o en escaños que los laboristas ya habían obtenido (25). A finales de año, un 41 por 100 de los encuestados esperaban un deterioro de la economía para 1992 y sólo un 24 por 100 esperaba una mejora, todo lo cual constituía malas nuevas para el señor Major (26).

Aunque no fue un problema tan difícil como para el Partido Laborista, las finanzas del partido también causaron preocupación a los conservadores.

primer ministro dejó absolutamente claro que no convocaría elecciones generales en 1991: *Sunday Times*, 22 de septiembre de 1991).

(20) *Sunday Times*, 10 de marzo de 1991; *The Times*, 8 de junio de 1991.

(21) *The Times*, 19 de junio de 1991.

(22) *Daily Telegraph*, 23 de junio de 1991.

(23) *The Times*, 14 de junio de 1991.

(24) *The Times*, 9 de marzo de 1991.

(25) *The Times*, 15 de febrero de 1991.

(26) Encuesta MORI, en *Sunday Times*, 29 de diciembre de 1991.

La modernización de la sede central del partido en Londres y otros gastos dejaron al partido, a nivel nacional, con unas deudas de 5 millones de libras (sin incluir las deudas de las organizaciones locales) (27). Algunas empresas habían reducido sus aportaciones al partido; British Airways, en efecto, anunció que no efectuaría ninguna donación en 1991 (en comparación con una donación de 40.000 libras en 1990) como protesta contra la política del gobierno de favorecer una mayor competencia entre líneas aéreas, lo cual afectaba a la privilegiada posición de British Airways, en el Reino Unido (28). Sin embargo, las contribuciones totales de empresas se incrementaron a 10 millones de libras (en comparación con los 7 millones de 1990), además de unos ingresos totales del partido de 13 millones de libras y un gasto total de 18 millones (29).

Los problemas del Partido Laborista fueron, en general, muy similares a los afrontados por el Partido Conservador: liderazgo, unidad de partido, programa político y recursos financieros para en período previo a unas elecciones generales.

A pesar del nivel de descontento público con el señor Kinnock como líder del Partido Laborista, no parecía existir ningún intento serio dentro del partido para reemplazarle. En cualquier caso, estaban muy próximas las elecciones generales —cuando quiera que tuvieran lugar— para elegir y luego consolidar la imagen pública de un nuevo líder. El partido confiaba que la larga experiencia del señor Kinnock como líder le haría susceptible de aparecer como más dominante en comparación con el menos experimentado John Major, aunque de hecho tales esperanzas no se cumplieran realmente. En el debate parlamentario, el contraste de estilo entre el señor Kinnock, la fuerte oratoria del señor Kinnock y el suave tono del primer ministro se contemplaban como una ventaja para los conservadores. Ciertamente, el Partido Laborista estaba agradecido al señor Kinnock por su decisión y fuerza para convencer al partido de adoptar una revisión radical de su política. El señor Kinnock y su esposa afrontaron las consecuencias de esta revisión al dejar su larga pertenencia a la Campaña para el Desarme Nuclear (CND) (30). El partido publicó a lo largo del año varias declaraciones políticas como preludios de su programa electoral, con distinto grado de detalle, incluyendo un programa impositivo para incrementar los índices más elevados de ingresos impositivos y remover el límite existente sobre las contribuciones de la Seguridad Social pagadas por trabajadores (pagables en el presente a un 9 por 100 sobre una restrictiva

(27) *The Times*, 14 de junio de 1991.

(28) *The Times*, 17 de julio de 1991.

(29) *The Times*, 14 de junio de 1991.

(30) *The Times*, 11 de julio de 1991.

banda de ingresos); estos incrementos financiarían más altos niveles de pensiones y subvenciones a la niñez (31).

Un informe interno de la comisión del partido para la reforma electoral (presidida por el Prof. Raymond Plant, politólogo) apoyaba el cambio del tradicional sistema electoral de mayoría simple por una serie de «mejores» procedimientos, pero sin especificar cómo sería el nuevo sistema (32). En octubre, el congreso del partido no sólo se mostró de acuerdo con una más amplia investigación de esos temas de sistema electoral, sino que también apoyó otras medidas de reforma constitucional, tales como la abolición de la Cámara de los Lores y la independencia para Escocia, Gales y las regiones de Inglaterra (33).

El partido aún no se escapaba de los largos conflictos entre las facciones «ortodoxa» e «izquierdista». Sin embargo, bajo el liderazgo de Kinnock se apreció una inclinación más disciplinada a la rebelión partidista. El señor Kinnock forzó a Clare Short (portavoz parlamentaria socialista en asuntos de seguridad social) a dimitir del «gabinete en la sombra» a causa de su pertinaz oposición pública a la participación británica en la expedición militar de las Naciones Unidas en la «guerra del Golfo» (34). La intervención de la jefatura del partido provocó la repetición del proceso de selección de candidato en la circunscripción de Birkenhead, y la segunda vez se decidió elegir a Frank Field, el parlamentario afectado, que había sido derrotado en la primera selección por el candidato del ala izquierda (35). Más serio fue el desafío de la izquierda radical Militant Tendency. En mayo este grupo nombró candidatos para las elecciones locales y cinco de ellos lograron derrocar a los candidatos laboristas oficiales (36). Ello condujo a la expulsión del partido de un total de 25 concejales de Liverpool (que habían apoyado a los candidatos «rebeldes»), así como a muchos otros afiliados en otras regiones (37). Por añadidura, Terry Fields (parlamentario por la circunscripción de Liverpool Broadgreen, quien fue encarcelado por negarse a pagar sus impuestos locales) y David Nellist (parlamentario por Coventry South-East) también fueron expulsados por apoyar a la Militant Tendency.

(31) *Sunday Times*, 5 de mayo de 1991.

(32) *The Times*, 13 de julio de 1991.

(33) *The Times*, 3 de octubre de 1991.

(34) *The Times*, 15 de febrero de 1991.

(35) *Sunday Times*, 23 de junio de 1991. La primera selección se invalidó a causa de irregularidades procedimentales y la alegación de intimidación de delegados: véase GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña...», cit., pág. 303.

(36) *The Times*, 3 de mayo de 1991.

(37) *The Times*, 23 de mayo de 1991, dio la cifra de 15 miembros de la Militant Tendency expulsados del partido en 1988, 29 en 1989 y 24 en 1990.

El partido había efectuado un plan para reducir sus costes operativos, incluyendo reducciones en la plantilla de la sede general del partido (para efectuarlo una vez que tuviera lugar las elecciones generales), con el fin de autofinanciarse. En abril el partido tenía un déficit de 400.000 libras y unas pérdidas al año de 289.000 (en comparación con 196.000 el año anterior). El uso de ordenadores para almacenar los datos de afiliación hacía que hubiera retrasos en lograr suscripciones de miembros, lo cual significaba una pérdida de ingresos. En cualquier caso, el número de afiliados se mantenía en 311.152 (38). Acontecimientos especiales como una «cena de celebridades» en Londres, donde unas 200 personas pagaron cada uno 500 libras, sólo levemente podían mejorar la situación. Más significativa fue la provisión de 4 millones por parte de los sindicatos para la campaña de las elecciones generales. El objetivo del Partido Laborista era obtener 7 millones para la fecha de las elecciones (en contraste con los planes del Partido Conservador de obtener 20 millones) (39).

Tras los turbulentos años anteriores para los partidos del centro liberal, 1991 fue un año de tranquila consolidación. El Partido Liberal-Democrático se avino a los efectos de la unión entre los liberales y los socialdemócratas, para la que los liberal-demócratas se habían creado. El partido desarrolló su organización, ganó un alentador número de escaños en las elecciones parciales en las elecciones locales y, como el Partido Laborista, publicó una política revisada como preparación para las próximas elecciones. «Perfilar mañana, empezar hoy» era el título de su más importante programa, en el que se proponía un sistema de imposición local (para reemplazar al *poll tax*), se ponía el énfasis en la reforma electoral y constitucional, se solicitaba el incremento de poderes para el Parlamento Europeo y la política de transportes y las medidas de protección medioambiental eran materias prioritarias (40).

Los socialdemócratas, que habían apoyado a su líder, David Owen, en su rechazo de la fusión de los socialdemócratas y liberales, habían reconocido que el *status* independiente de su partido no resultaba ya una opción viable, y el partido se extinguió, aunque sus parlamentarios permanecieron como un grupo parlamentario independiente dentro de la Cámara de los Comunes. David Owen utilizó el último programa político en la televisión del SDP para oponerse a los planes de convertir a la Comunidad Europea en un «super-Estado». Los rumores de que habían propuesto al señor Owen si deseaba unirse al Gobierno del señor Major parecían tener algo de cierto, pero las condiciones

(38) *Sunday Times*, 8 de septiembre de 1991; *Daily Telegraph*, 19 de diciembre de 1991.

(39) *The Times*, 8 de junio y 10 de julio de 1991.

(40) *The Times*, 27 de febrero de 1991.

del señor Owen para aceptar resultaron inaceptables para la jefatura del Partido Conservador (41).

LA AGENDA PARLAMENTARIA

La *economía* fue el tema político dominante a lo largo del año. La recesión internacional no había sido ajena al Reino Unido. Las tasas de interés y los índices de desempleo se incrementaron durante 1991. En agosto, por ejemplo, el desempleo alcanzó la cifra de 2,46 millones (42). La inflación no decreció con la rapidez esperada por el gobierno y se situó, en octubre, aún por encima del 4 por 100. En febrero, un grupo de destacados economistas, que habían apoyado la política económica de la señora Thatcher, publicaron una carta en la prensa solicitando reducciones de las tasas de interés, mediante la devaluación de la libra y la salida de la Unión Monetaria Europea (43). El canciller del Tesoro, señor Lamont, efectuó una serie de optimistas previsiones durante el año, señalando el fin inminente de la recesión, pero los hechos contradijeron sus esperanzas (44). Previsiones más pesimistas indicaban que la recesión continuaría al menos hasta mediados de 1992 (45). En marzo, el presupuesto hacía poco por estimular la economía. En efecto, para proveer a un subsidio de 140 libras por persona para compensar las amplias subidas del *poll tax*, el señor Lamont tuvo que incrementar el índice del valor añadido impositivo de un 15 a un 17,5 por 100. Junto con las condiciones de la Seguridad Social (una condición en sí misma ampliamente dependiente de los niveles de las reservas nacionales), la economía y el desempleo aparecían como los temas políticos que más afectaban al electorado (46).

El asunto político más controvertido era la *integración europea*. El señor Major estaba dedicado a modificar la agresiva actitud hacia la Comunidad Europea adoptada por la señora Thatcher, durante su cargo como primera ministra. En la cumbre de Bonn de Jefes de Estado y de Gobierno, el señor Major declaró:

Mis relaciones con respecto a Gran Bretaña en la Comunidad pueden establecerse simplemente. Deseo que permanezcamos donde estamos: en el

(41) *Sunday Times*, 8 de septiembre y 27 de octubre de 1991.

(42) *The Economist*, 19 de octubre de 1991, pág. 92.

(43) *The Times*, 13 de febrero de 1991.

(44) *Sunday Times*, 9 de junio de 1991.

(45) Por ejemplo, el pronóstico de la London Business School, publicado en *Sunday Times*, 30 de junio de 1991.

(46) *Sunday Times*, 30 de junio de 1991.

corazón de Europa, trabajando con nuestros compañeros en la construcción del futuro (47).

Confirmó estas esperanzas en junio en un discurso en Gales, pero en ese discurso también insistió en que no aceptaría ningún punto de un futuro tratado sobre integración europea que dañara los intereses británicos. En particular, manifestó que las propuestas de aceptar para Gran Bretaña una moneda europea única estarían sometidas a una decisión expresa por parte del Parlamento británico si el asunto alcanzara a la entrada británica en una unión europea. «Es también nuestro continente —proclamó— y debemos desempeñar un papel histórico al ayudar a perfilar el futuro» (48). Unos días después, el primer ministro dijo que la creación de alguna especie de «super- Estado» europeo resultaba inaceptable para él, para la Cámara de los Comunes y para Gran Bretaña (49).

El Partido Conservador estaba internamente tan dividido sobre la cuestión del progreso hacia una mayor integración en Europa, que se sugirió que podría celebrarse un referéndum en Gran Bretaña en relación con la política. (El referéndum es un recurso apenas utilizado en la política británica, pero fue utilizado por el Gobierno laborista en 1975 como salida a sus divisiones internas en relación con la continuidad británica en la Comunidad Europea, y en 1979 se utilizó en Escocia y Gales para asegurar el apoyo regional a la autonomía). Tanto el primer ministro como el señor Hurd, el ministro de Exteriores, rechazaron la idea del referéndum y el señor Major repitió el rechazo en noviembre, al parecer que la señora Thatcher ofrecía su apoyo a la idea (50). Un sondeo de opinión mostraba que un 56 por 100 de encuestados en Gran Bretaña estaba a favor de un referéndum sobre la adopción de una moneda única (y un 54 por 100 se oponía a la adopción de tal moneda única), con un 32 por 100 opuesto a un referéndum. El mismo sondeo informaba de que un 70 por 100 era contrario a la ampliación de poderes del Parlamento comunitario (51). La Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Laborista votó 24:2 *contra* la propuesta de referéndum (52). La posición del Partido Laborista sobre la integración europea resultaba especialmente interesante. El partido —y el señor Kinnock, su líder— habían cambiado de pedir el abandono de

(47) *The Times*, 12 de marzo de 1991.

(48) *The Times*, 15 de junio de 1991.

(49) *The Times*, 19 de junio de 1991.

(50) *The Times*, 27 de junio y 23 de noviembre de 1991. El apoyo de la señora Thatcher resultaba más extraño, dada su oposición a los referenda en todas las ocasiones anteriores en que se había planteado la cuestión.

(51) *Sunday Times*, 24 de noviembre de 1991.

(52) *The Times*, 28 de noviembre de 1991.

la Comunidad Europea en la campaña de las elecciones generales de 1983 a convertirse en 1991 en más entusiastas con respecto a la integración europea que los conservadores. El Partido Laborista apoyaba especialmente las propuestas de armonización de las previsiones sociales y los derechos de empleo y garantías, incluidos en el «capítulo social» de las propuestas de Maastricht, esperando que tales garantías darían a los trabajadores, por la vía europea, un plan de protección social que el Gobierno conservador no tendría más remedio que aceptar.

El señor Major fue capaz de obtener casi todo lo que de importancia había deseado conseguir en las negociaciones de Maastricht de diciembre. La facción pro-europea de su partido estaba satisfecha de que el Reino Unido se hubiera unido a otros Estados para permitir el progreso hacia una unión económica y política más estrecha que ofrecía el Tratado. Los escépticos «anti-integración» de su partido al final habían sido parcialmente aplacados por el señor Major al obtener dos cláusulas «con opción de salida» para el Reino Unido: en el tema de la moneda única y en la adopción de las previsiones del «capítulo social», que permitían a Gran Bretaña decidir por sí misma si, o cuando, implantar esos cambios en el Reino Unido. Tanto el Partido Laborista como el Liberal-Demócrata se mostraron críticos con la actuación del señor Major en el debate en la Cámara de los Comunes que siguió a los acuerdos de Maastricht; el señor Kinnock acusó al primer ministro de «aislar a Gran Bretaña» en Europa en los temas vitales económicos y monetarios. El primer ministro, como réplica, proclamó que había defendido los derechos del Parlamento, el cual no podría decidir entonces por sí mismo sobre el calendario de la adopción británica de una moneda única europea y otros aspectos centrales del progreso hacia la integración (5). El gobierno tenía una mayoría de 86 tras el debate parlamentario al concluir el Tratado de Maastricht. Sólo siete parlamentarios conservadores votaron en contra del gobierno. ¡La señora Thatcher estuvo convenientemente ausente de la Cámara de los Comunes cuando se efectuó la votación! (54).

En la creencia de que las condiciones de la *Seguridad Social Nacional* les dotaría de un arma para atacar al gobierno en el período previo a las próximas elecciones generales, el Partido Laborista repetía dos críticas a la política de los conservadores con respecto a la Seguridad Social. Primera, consideraban que se la dotaba de fondos insuficientes. Si los recursos financieros proveían para que la seguridad social fuera suficiente (¡o pudiera ser siempre, en cualquier lugar y tiempo, «suficiente»!) era cuestión de opiniones.

(53) *The Times*, 12 de diciembre de 1991.

(54) *The Times*, 20 de diciembre de 1991.

Ciertamente, los hospitales se enfrentaban con problemas a causa de la falta de recursos tal como el cierre de servicios los fines de semana debido a una plantilla insuficiente: aunque el Partido Laborista era poco cauto con respecto a la exactitud de sus críticas (p.ej., estimaba que el 10 por 100 de todas las operaciones quirúrgicas habían de cancelarse, cuando los datos de los hospitales señalaban que el porcentaje de los hospitales era realmente mucho menor que ese) (55). Lo que era un *hecho* era que el Gobierno conservador anualmente gastaba 511 libras por persona en seguridad social, mientras que en los años 1978-79, bajo un Gobierno laborista, sólo se habían gastado 365 libras por persona (en términos reales, tras un ajuste por inflación) (56). Segunda, el Partido Laborista acusaba a los conservadores de planear transferir la Seguridad Social del sector público al sector privado. No existía ninguna evidencia firme para justificar esta acusación. La política de permitir a los hospitales (como a las escuelas) «salir» del control local y ser responsable de sus propios presupuestos y administración —una política que veía popular en muchos hospitales entre su personal médico y administrativo— intentaba hacer a los hospitales más responsables y más viables financieramente. Sin embargo, ello no afectaba a su relación con la Seguridad Social. No obstante, el descontento público con las largas listas de espera para las operaciones y otros tratamientos médicos, cierre de servicios locales y recortes de personal animaron a mucha gente a convertirse en pacientes privados, pagando por una atención médica con planes de seguros privados. Un 11,7 por 100 de la población era miembro de estos sistemas de seguridad en 1990, frente a sólo un 5 por 100 en 1979 (57).

Por supuesto, en 1991 la *guerra de Oriente Medio* ocupó un tiempo parlamentario considerable. La política general del gobierno —apoyar con todos los medios posibles las decisiones y acciones de las Naciones Unidas en el intento de expulsar al ejército iraquí de Kuwait— recibió un apoyo total de los partidos Laborista y Liberal-Democrático (58). Un pequeño número de parlamentarios laboristas rechazó apoyar al gobierno; en un debate, el 21 de enero, 36 parlamentarios laboristas votaron en contra de la moción expresando apoyo al ejército británico (59). El señor Kinnock deseaba sanciones económicas para dar más tiempo a que produjeran efecto en Iraq, pero una vez que las fuerzas británicas fueron al combate, su apoyo fue pleno. La opinión pública apoyaba en mayor medida al gobierno. Un informe en enero mostraba que el 84 por 100 estaba satisfecho con el tratamiento del gobierno

(55) *Sunday Times*, 13 de octubre de 1991.

(56) *The Times*, 6 de marzo de 1991.

(57) *The Economist*, 12 de octubre de 1991, pág. 37.

(58) *The Times*, 16 de enero de 1991.

(59) *The Times*, 23 de enero de 1991.

a la crisis; sólo un 60 por 100 estaba satisfecho con las tácticas laboristas. Un 80 por 100 estaba a favor de la implicación militar británica y un 15 por 100 se oponía (60). Sin embargo, los opositores eran muy visibles: en enero se celebraron varias manifestaciones en contra de la guerra, incluyendo una en Londres, que convocó a unas 15.000 personas (61).

El gobierno siguió tratando de resolver el conflicto de Irlanda del Norte. Ese conflicto, en febrero, había recaído físicamente en el corazón del propio territorio gubernamental, cuando un atentado con mortero, sobre la sede del primer ministro, provocó que una bomba cayera en el jardín y las ventanas se rompieran durante una reunión de los ministros. El señor Major, después de que el atentado hiciera imposible continuar la reunión en el número 10 de Downing Street, dijo con calma a sus colegas: «Creo que es mejor comenzar de nuevo en otro lugar» (62).

El señor Heseltine (quien originariamente había desafiado a la señora Thatcher por el liderazgo del partido en 1990 (63) y quien fue nombrado secretario de Estado para el Medio Ambiente cuando el señor Major se convirtió en primer ministro) introdujo un plan impositivo local para reemplazar el controvertido *poll tax*. El nuevo plan, para comenzar en 1993, gravaría la propiedad de acuerdo con su valor (basada en siete grados de valor), e inmuebles con una sola persona pagarían sólo un 75 por 100 del impuesto (64).

La cuestión del incremento de autonomía a Escocia se convirtió en más significativa a medida que se acercaban las próximas elecciones. Quizá alentados por el éxito de los movimientos de autodeterminación en la Europa del Este, más y más escoceses mostraron descontento con su *status* en el Reino Unido. Un informe publicado en diciembre señalaba que un 34 por 100 de los escoceses deseaba una independencia total de Inglaterra, un 47 por 100 deseaba más autonomía dentro de Gran Bretaña y sólo un 16 por 100 apoyaba el *status quo* (65).

(60) *Sunday Times*, 20 de enero de 1991.

(61) *Sunday Times*, 20 de enero de 1991.

(62) *The Times*, 8 de febrero de 1991. Se dio la coincidencia de que el atentado tuvo lugar el mismo día en que la Cámara de los Lores, actuando como último Tribunal de Apelación, confirmaba la legalidad de la prohibición del Gobierno de televisar las voces de terroristas norirlandeses; sus palabras podían ser retransmitidas, en caso de ser leídas por algún otro.

(63) GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña...», cit., págs. 297-301.

(64) *The Independent*, 22 de marzo y 24 de abril de 1991.

(65) Encuesta MORI, en *Sunday Times*, 1 de diciembre de 1991.

A lo largo de 1991 permaneció un gran interés por la reforma de los procedimientos parlamentarios, tanto entre el público como entre los políticos y los comentaristas políticos. En abril, un informe de opinión encontró grandes niveles de apoyo para algunas, aunque no para todas las propuestas de reforma que investigaba el informe. Contaba con un fuerte apoyo el uso del referéndum (el 72 por 100 a favor y el 20 por 100 en contra) y legislaturas fijadas, quitando al partido gobernante el derecho de elegir la convocatoria de elecciones (el 50 por 100 a favor y el 23 por 100 en contra). Sólo un 49 por 100 estaba a favor de introducir el voto obligatorio en las elecciones generales (y un 42 por 100 en contra). El 40 por 100 deseaba una segunda Cámara electiva en lugar de la Cámara de los Lores y un 29 por 100 se manifestaba en contra de tal reforma (66). Aunque algunas de estas propuestas eran, o podrían convertirse pronto, política oficial de los partidos de la oposición, ninguna posiblemente sería favorecida por el Gobierno conservador. Sin embargo, la Cámara de los Comunes estaba aparentemente preparada para afrontar reformas menos graves de sus propios procedimientos. En junio se anunció una completa revisión de las operaciones de la Cámara de los Comunes para ser llevada a cabo por comisión especial, cuyo informe se esperaba para 1992. Entre los asuntos que podrían tomarse en consideración estarían los períodos en los que se reuniría la Cámara y la extensión de las sesiones diarias (que a menudo se alargan hasta altas horas de la noche) (67).

Las presiones para tal reforma provenían en particular de mujeres parlamentarias. En junio, Harriet Harman resumía las quejas de las parlamentarias en un artículo. Alegaba que el trabajo hasta horas tardías alejaba a las mujeres de su pertenencia al Parlamento, y hacía su trabajo más difícil, de resultar elegidas. La falta de sesiones matutina favorecía a los hombres que se dedicaban a los negocios, las leyes y otras profesiones de forma paralela a sus carreras parlamentarias: «Es absurdo construir sesiones para contentar a aquellos cuyo trabajo como parlamentario es un segundo trabajo» (68). Otra parlamentaria, Edwina Currie, escribió: «No existe ninguna buena razón para nuestros largos o tardíos horarios, ambos nos convierten más bien en menos que en más efectivos» (69). El Partido Laborista en particular deseaba alentar a más mujeres a entrar en el Parlamento y esperaba que la mitad de sus

(66) Encuesta MORI, en *The Times*, 25 de abril de 1991.

(67) *The Times*, 28 de junio de 1991.

(68) «Strange Time for House Work» (Extraño horario para el trabajo en la Cámara), en *The Times*, 5 de julio de 1991.

(69) *The Times*, 1 de julio de 1991.

parlamentarios fueran mujeres para el cambio de siglo. Con este fin estaban considerando listas cortas únicamente con mujeres para algunos escaños donde hubiera vacantes (70).

Otro grupo que pensaba que contaba con una representación insuficiente en la Cámara de los Comunes eran los directivos empresariales. El «Trust Industria y Parlamento» (un grupo de representantes de los negocios y la política) llevaron a cabo una declaración firmada por más de 20 compañías —incluyendo ICI, Marks and Spencer y British Petroleum— prometiendo alentar a su personal a entrar en política, de tal modo que los parlamentarios tuvieran más experiencia del mundo empresarial. De los 130 miembros que entraron en la Cámara de los Comunes por vez primera en las elecciones de 1987 sólo un 21 por 100 se dedicaba a los negocios, en comparación con el 32 por 100 de los nuevos parlamentarios de 1979 (71).

Otros dos asuntos que afectaban al trabajo de los parlamentarios fueron significativos a lo largo del año. En enero se manifestó interés por el número en aumento de viajes al extranjero de los parlamentarios (425 en 1990 en comparación con sólo 283 en 1989). Estos viajes estaban pagados por *sponsors* tales como el Gobierno de Hong Kong, una fábrica de cerveza bávara con intereses en Gran Bretaña, los automóviles Toyota y British Airways, y se pensaba que tales visitas podían poner en peligro la independencia de los parlamentarios, al votar en la Cámara de los Comunes cuestiones que afectaran a tales «intereses» (72). El otro asunto fue la posibilidad de un nuevo edificio de oficinas para los parlamentarios, que estaban notoriamente faltos de espacio (muchos parlamentarios tenían únicamente el uso de una mesa y un archivo, en una habitación con otros varios parlamentarios). Las oficinas serían capaces para 66 parlamentarios, proporcionales a los partidos (33 para los conservadores, 30 para los laboristas y tres para los liberal- demócratas). El Partido Conservador anunció que sus parlamentarias tendrían prioridad para ocupar estas oficinas (73).

Existió escasa controversia en relación con la Cámara de los Lores a lo largo del año. La única excepción fue el rechazo de la Cámara de los Lores de una Ley Procesal sobre Delitos de Guerra, aprobada por la Cámara de los Comunes. La Cámara de los Lores votó 131 contra 109 (en una votación libre de la disciplina de partido) para rechazar la legislación propuesta, que intentaba obtener la persecución de los criminales de guerra residentes en Gran Bretaña. El argumento de los que rechazaban la Ley era que el procedimiento resultaba

(70) *Sunday Times*, 21 de abril de 1991.

(71) *The Times*, 26 de noviembre de 1991.

(72) *Sunday Times*, 20 de enero de 1991.

(73) *Sunday Times*, 20 de octubre de 1991.

imposible después de haber pasado casi cincuenta años. La Cámara de los Comunes, sin embargo, utilizó sus facultades para superar la objeción (74). En julio se anunció la celebración de un «curso de prácticas» para los nuevos miembros de la Cámara de los Comunes para tratar materias tales como el procedimiento en la Segunda Cámara y su «geografía» (situación de oficinas, restaurantes, etc.) (75). Aunque la Cámara de los Lores cuenta con un número de miembros nominal de alrededor de 1.000, el promedio de asistencia diario durante 1991 fue de sólo 324, muchos de los cuales eran «lores vitalicios», no titulares de títulos hereditarios (76).

CONCLUSION

En gran medida, 1991 fue un año de consolidación para los partidos políticos y para el Parlamento. Partidos y Parlamento tuvieron que ajustarse a un nuevo primer ministro tras una década de dominio de la señora Thatcher. La política británica tenía que adaptarse a los cambios en Europa, especialmente los de la Europa del Este y los de la Comunidad Europea. Las inevitables elecciones generales en 1992 también compelieron a los partidos a tomar posiciones en 1991, así como a ofrecer la imagen más favorable posible en los meses anteriores a esas elecciones. Cualquiera que fuera el resultado de las elecciones, la política británica sería muy diferente en 1992 de lo que había sido en 1991: ya un nuevo Gobierno laborista (bien con una mayoría absoluta en solitario o en coalición con los liberal- demócratas) alteraría el signo de muchos de los cambios sociales y económicos efectuados por el Gobierno conservador en los trece años anteriores, o un cuarto Gobierno conservador consecutivo continuaría la política de «majorismo». Pero tal cuarta legislatura para los conservadores necesariamente provocaría la pregunta: ¿se ha convertido Gran Bretaña en un Estado de partido único?

[Traducción de A. ELVIRA]

(74) *The Times*, 1 de mayo de 1991; *Sunday Times*, 5 de mayo de 1991.

(75) *The Times*, 5 de julio de 1991.

(76) *The Times*, 11 de diciembre de 1991.